

TANATOLOGÍA EDUCATIVA

SENTIDO DE LA VIDA

P. Silvio Marinelli
Centro San Camilo A.C.
Sesión 7 (Lunes 17 y Viernes 21 Octubre 2016)

1. La MUERTE en la actualidad

¿Qué decir del sentir sobre la muerte en nuestro tiempo?

Nos burlamos, nos reímos, hacemos calaveras y tratamos de aturdir los recuerdos del que ya partió, celebrando una *borrachera* con la muerte. Es que en realidad aún no podemos decir que no le tememos a la muerte; simplemente la disfrazamos para hacerla menos espantosa, la hacemos nuestra *amiga*, porque muy dentro de nosotros sabemos que en algún momento seremos parte de aquel mundo.

Mentalidad contemporánea

El historiador francés Philippe Aries, a lo largo de un trabajo de investigación de veinte años, ha estudiado numerosas fuentes arqueológicas, literarias y litúrgicas, ha investigado ritos de defunción y usos de enterramiento, a la vez que ha seguido la historia de los grandes cementerios urbanos de Francia. El resultado ha sido una historia fascinante de las ideas y actitudes del hombre frente a la agonía y la muerte en el Occidente

La muerte era un acompañante cercano y familiar, un elemento de la vida cotidiana, y como tal se aceptó. No tenía nada de extraordinario, y los hombres se sometían a lo inevitable y a la voluntad ... de Dios o de la naturaleza.

Esta aceptación *ingenua y sencilla* de la muerte, propia de la sociedad tradicional, se prolonga hasta el último siglo.

En el siglo XX hemos empezado – según Aries- a excluir la agonía y la muerte de la vida diaria, a despojarlas de su carácter público y ceremonial y a convertirlas en un acto privado, reservado a los parientes de primer grado. Con el tiempo, cuando el ingreso de los enfermos graves en los hospitales se convirtió en práctica corriente, hasta la familia quedó excluida de tan importante evento.

Las personas ya no mueren rodeadas de su familia y de sus amigos, sino aisladas y sustraídas a la atención pública. Al mismo tiempo, la muerte es probablemente mucho más desencadenante de angustia y mucho más incomprensible, porque falta la familiaridad tradicional con sus formas de manifestación.

Con esto encaja también el que muchas personas intenten engañar al moribundo sobre la gravedad de su enfermedad y el que a menudo sintamos el deseo de morir mientras dormimos sin más.

Y, finalmente, también hemos excluido en buena medida el duelo de nuestra vida y en su lugar admiramos a los parientes que llevan su sufrimiento con compostura y mente serena.

Excepción hecha de la muerte de los grandes estadistas o de personajes famosos, **la sociedad ya no reacciona** como opinión pública a la muerte. La desaparición de un individuo ya no interrumpe la andadura de la sociedad; **la vida** de la gran ciudad **continúa**, cual si nadie hubiera muerto. Únicamente las esquelas de los periódicos y los cementerios continúan refiriéndose a la muerte.

La muerte, ocultada, no cesa de despertar cuestiones: “*El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua ... La semilla de eternidad que en sí lleva, ...se levanta contra la muerte. Todos los esfuerzos de la técnica moderna, ...no pueden calmar esta ansiedad del hombre: la prórroga de la longevidad ...no puede satisfacer ese deseo del más allá que surge ineluctablemente del corazón humano...*”

Documentos del Concilio Ecuménico Vaticano II,
Gaudium et Spes, no. 18

**2. ¿Qué sentido tiene
nuestra vida?**

¿Qué sentido tiene nuestra vida,
frente a su concluirse cierto con
la muerte?

La muerte cuestiona y pone en
crisis radicalmente la vida

¿Cómo reacciona la cultura contemporánea frente a la muerte?

Hay procesos de “remoción” del campo de la conciencia (muerte escondida; eliminación del cadáver)

**Al mismo tiempo hay una
“adaptación” a la muerte: TV y
periódicos. Una muerte
“espectáculo”, “de-
existencializada”.**

**No es una realidad que me
concierne personalmente**

**Cuando la muerte irrumpe
directamente (ser querido,
cercanía espacial) hay pánico,
problemas psíquicos,
desesperación, impotencia ...**

La experiencia de la muerte se manifiesta en diferentes maneras:
enfermedad, sufrimiento, inutilidad,
envejecimiento, jubilación, despedidas,
abandonos ... **Signos que**
“preanuncian” la muerte y la hacen
presente

La vida, su plenitud, es disminuida por todas estas realidades. La muerte está continuamente presente en la vida

Al mismo tiempo también “la vida está presente en la muerte”: no es absurdo ... Como las últimas notas de una melodía o de un tema musical lo hacen completamente presente y lo llevan a su forma plena, también la muerte conduce a la vida a su cumplimiento, **le da su forma definitiva**

Ante que llegue la muerte, la vida tiene un carácter de provisionalidad, es susceptible de revisión, está abierta a diferentes posibilidades. Sólo en la muerte la totalidad de la vida se vuelve definitiva. Sólo de la muerte la vida recibe su carácter definitivo

De la muerte, además, la vida recibe su carácter apremiante e impostergradable. Si no hubiera la muerte, la vida se convertiría en un *aburrimiento*; **todo sería “indiferente” porque “recuperable” y “aplazable ad infinitum”**

**La proximidad de la muerte da
profundidad a la vida:**

**se conduce una vida mejor,
el amor se vuelve más profundo,
íntimo y apasionado.**

La vida entera se ve enriquecida

“La muerte es el principal maestro de seriedad” (Soren Kierkegaard). Si no hubiera la muerte se podría siempre “volver a empezar”. Nada estaría bajo la ley de la unicidad y, por ende, a la absoluta responsabilidad

Sin muerte en la vida todo quedaría sin “vínculos”, superficial, un juego siempre revocable.

Tenemos un tiempo limitado y, por eso, debemos establecer prioridades

Hacemos la experiencia que la vida no es algo “obvio”, sino “don”.

Amenazada por la muerte, percibimos la vida como algo precioso, como una aventura arriesgada e irrepetible

Vida y muerte se “compenetran” recíprocamente. Sin embargo la muerte parece tener la última y decisiva palabra: es fin, ruina, aniquilación. **Parece que la muerte tiene la victoria y que la vida sea una realidad absurda**

3. ¿Reencarnación?

**En nuestra cultura, frente a la muerte,
están surgiendo otras “soluciones”:
“trasmigración de las almas”,
“reencarnación” (es decir, asunción de
un “nuevo” cuerpo). ¿Por qué?**

Algunos autores atribuyen estas «soluciones» a la dificultad de **aceptar lazos duraderos, compromisos estables: todo se puede cambiar: se puede volver a recomenzar.**

Una actitud de no-compromiso

Según el Hinduismo, la reencarnación es algo terrible: un castigo espantoso y horroroso.

No es ciertamente una reencarnación “suave” que **esconde la incapacidad de dar a la vida una dirección definitiva**

En la doctrina de la reencarnación está la idea que el ser humano debe “conquistar” su realización, maduración y cumplimiento. Se trata de una auto – salvación

4. La muerte: ¿decisión última?

Según algunos autores, en la muerte **el ser humano toma su última y fundamental decisión**. La muerte sería el acto supremo del ser humano; el último (o el primer) **acto plenamente personal**

Ante todo, se trata de una hipótesis que no se puede comprobar.

La vida humana, también, pierde sentido

No en la muerte, sino en la vida (en “este” precioso tiempo de vida) **el ser humano debe alcanzar la madurez del amor, para dar sentido a lo que vive**

5. La integración de *lo negativo*

La muerte es como un
«**concentrado**» y lo «**definitivo**» de
lo que experimentamos en la vida
como «**negativo**»

Se pueden identificar tres tipos de
negativo:

a nivel físico
a nivel psicológico
a nivel moral

Lo negativo por lo general no se puede eliminar.

Es importante que aprendamos a manejarlo adecuadamente para «DAR» sentido a la vida.

El aprendizaje de algunas **etapas** puede favorecer este proceso de manejo.

La identificación

Saber dar un nombre a los factores que no nos gustan, que nos molestan, que vivimos con dificultad y que «apuntan» a la muerte es la primera etapa .

Puede suceder que prefiramos no pensar en estas realidades.

La aceptación

Lo negativo se encuentra en el “pasado” y es sabido que “el pasado no se cambia”, sea cual sea. Se trate de enfermedades, de heridas psicológicas o de pecados personales, es evidente que no se puede volver atrás y cambiar el curso de la historia y de las decisiones tomadas.

Es obvio que no se trata de una actitud de aprobación (de aplauso) de todo lo que sucedió e hicimos; ésta no sería una actitud realista y constructiva. Se trata de contemplar la propia historia con una actitud realista, mirando el bien y el mal actuados y sufridos por otras personas o acontecimientos.

Es nuestra vida, no se puede volver atrás y cambiarla.

La aceptación consiste en la capacidad de contemplar la propia vida sin actitudes de justificación de todo lo que sucedió y sin actitudes de denigración.

La integración

Identificado y aceptado lo negativo, viene la fase, difícil, de la integración. Esta consiste fundamentalmente en una actitud de **realismo**. Se trata de ver el propio negativo en el complejo conjunto de toda la vida.

Así podemos comprender que algunos elementos a primera vista negativos, nos han servido **para madurar**, han hecho desarrollar aspectos de la personalidad que de otra manera no se hubieran desarrollado, nos han hecho conocer personas que no hubiéramos encontrado de otra manera.

Lo negativo puede ser visto como **un desafío** que nos obliga a **buscar y encontrar nuevos caminos**, a desarrollar recursos personales y ambientales.

Lo negativo **nos forma**: puede hacer brotar partes de nosotros no conocidas, tal vez la parte mejor.

Lo negativo, finalmente, nos ayuda a **ser mejores en las relaciones**: podemos comprender mejor lo que sucede a la gente, desarrollamos un sexto sentido para los sufrimientos de los demás, para reconocer las dificultades y problemáticas del prójimo.

La reconciliación con el negativo

Así considerado, lo negativo asume un papel importante para el desarrollo de una personalidad madura y para «dar» sentido a la vida. Todos tenemos problemas, heridas o negativo en general, pero utilizamos lo negativo, los problemas, las heridas para crecer, madurar actitudes de altruismo, de compromiso y de entrega.

Lo negativo, «anticipación de la muerte» nos permite **dar sentido a la vida.**

Paradójicamente la muerte es «aliada» para estimularnos a producir «sentido».